



Artículos y Ensayos

LA EXPERIENCIA DE LA PALABRA: LA GRIETA...EL ODIIO Y LO MUDO

MÓNICA PERLA FUDÍN

RESUMEN

La experiencia de la palabra, nos sumerge en temas más o menos imprecisos pero que no impiden que el análisis tenga en esa experiencia algo que alude a la interrogación sobre las consecuencias de ese decir. Se trata de situar el retorno sobre el otro y el efecto que se produce en los tiempos que corren, cuando un significante enigmático “la grieta” opera como cuerda que enhebra un decir popular, y no tanto, pero que recae en el cuerpo social compeliéndolo a ser uno de sus bordes. Estamos bombardeados sin percibirlo a veces, por palabras que nos horadan

Para Freud la cultura pretende ligar a sus miembros con lazos libidinales para reforzar sus vínculos dado que su base es una hostilidad primordial. Conceptos como prójimo, y semejante deberán entrar en el juego de Thanatos y Eros.

Efectos sobre el otro que no serán sin sufrimiento y confrontación agresiva ante la

ausencia de respuesta o la imposibilidad de hablar de ello. Grieta que habla de diferencias, sufrimiento que propiciará la construcción de un síntoma en el mejor de los casos. Pero no todo objeto se deja cubrir, quedando en los integrantes de la masa, algo que no se deja masificar, domesticar, es lo heterogéneo frente al todo, y está en el interior de cada uno de sus miembros hacer y sostener algo de ello.

Palabras claves: Grieta, Odio, Próximo, Semejante

THE WORD EXPERIENCE: THE RIFT...

THE HATRED AND THE DUMB

ABSTRACT

The experience of the word, submerges us in more or less imprecise subjects but that do not prevent the analysis from having in that experience something that alludes to the interrogation about the consequences of that



saying. It is about locating the return on the other and the effect that occurs in the times that run, when an enigmatic signifier "the crack" operates as a thread that threaded a popular saying, and not so much, but that falls on the social body compelling it to be one of its edges. We are bombarded without perceiving it at times, by words that pierce us. For Freud, culture tries to bind its members with libidinal ties to reinforce their links given that their base is a primordial hostility. Concepts such as neighbor, and similar should enter the game of Thanatos and Eros.

Effects on the other that will not be without suffering and aggressive confrontation in the absence of response or the inability to talk about it. Crack that talks about differences, suffering that will lead to the construction of a symptom at best. But not every object is covered, remaining in the members of the mass, something that is not allowed to overcrowd, domesticate, is heterogeneous against the whole, and is within each of its members to make and sustain some of it.

Keywords: Crack, Hate, Neighbor, Similar



Te molesta mi amor, mi amor sin antifaz

Y mi amor es un arte de paz

Tema Por quien merece amor.

Silvio Rodríguez

La experiencia de la palabra, nos sumerge en temas más o menos imprecisos pero que no impiden que el análisis tenga en esa experiencia algo que alude a una manera de hablar y permite pensar sobre las consecuencias de ese decir, que implica dirigirse a quien se dispone a escuchar. Pero, aun informalmente invita al psicoanálisis a escuchar que uso se hace de ella

Se trata de situar el retorno sobre el otro y el efecto que se produce en los tiempos que corren, cuando un significante enigmático “la grieta” opera como cuerda que enhebra un decir popular, y no tanto, pero que recae en el cuerpo social compeliéndolo a ser uno de sus bordes. Parece no haber sinónimo que lo abarque. Estamos bombardeados sin percibirlo a veces, por palabras que nos horadan y son repetidas sistemáticamente hasta naturalizarse aun en contextos no antes utilizados, lo que invita a pensarse dentro de este discurso y a imaginarse de qué lado de la grieta se está.

A partir de la articulación estructural de la palabra con la escritura lo dicho se hace pasible de una lectura cuyo efecto es escindir un decir. De ahí la función de la lectura en la operatoria analítica introduce *retornos*, *impases* y *pasajes* revelando lo que del escrito da cuenta de esa imposibilidad, y a la vez que da lugar a una nueva escritura.

Como sujetos tenemos una falla estructural, germen de la grieta. Algo nos separa del



otro, nos hace diferentes y a la vez nos aúna en lo humano que nos habita que reclama un hacer algo con ella.

Una grieta por definición del Diccionario de la Real Academia Española es una hendidura alargada que se produce en un cuerpo sólido y tiene lugar cuando se separan dos materiales. A nivel simbólico, la noción de grieta nombra las falencias que atentan contra la solidez o la unidad de algo. Una grieta también puede ser un defecto en una obra

La causa de la formación de una grieta es determinar si se trata de un problema aislado o si continuará creciendo, ya que en este último caso la solución no es tatarla sino dirigirnos directamente a su origen antes de proceder a la reparación . Así resulta indispensable identificarla y observar su profundidad y su tamaño, además de intentar entender su origen.

En ocasiones el cuerpo social sólido que se ve compelido a formar parte una grieta, a ser uno de los bordes y deberá reconocerla como señal para hacer algo con ella. Sea cual sea el punto de la reparación, nunca será el silencio impuesto la forma de repararla, de tramitarla, afrontarla, pues desde ese lugar nunca se podrán tender puentes que conecten ambas orillas. Ahí donde la grieta aparece, hacerla evidente es un comienzo Especialmente cuando esta grieta implica la relación con el otro en el entramado afectivo y social.

Para Freud la cultura pretende ligar a sus miembros con lazos libidinales para reforzar sus vínculos dado que su base es una hostilidad primordial. El “prójimo” precepto cuestionado por él en *El Malestar en la Cultura*, se torna muy difícil de practicar porque ese otro es un extraño. Es muy difícil amar a alguien que no tiene importancia en nuestra vida



afectiva, ni nos atraen sus valores, y quien seguramente no tendrá la mínima consideración por nuestra persona sin vacilar en perjudicarme. El otro como semejante hace barrera a mis deseos, al principio del placer, nos distancia de nuestro goce pulsional que avanza.

Continúa diciendo:

la existencia de tales tendencias agresivas, que podemos percibir en nosotros mismos y cuya existencia suponemos con toda razón en el prójimo, es el factor que perturba nuestra relación con el semejante, imponiendo a la cultura tal despliegue de preceptos (Freud, 1929/2007).

Es muy difícil sortear la grieta cuando se convierte por ejemplo en un estandarte, una muletilla de campaña política, un slogan vacío, y se la utiliza para un fin necesario, en un incentivo para la destrucción y ahondar la separación con el semejante... ¿Invitándonos a pensar si habría “un borde bueno y uno malo? Efectos sobre el otro que no serán sin sufrimiento y confrontación agresiva ante la ausencia de respuesta o la imposibilidad de hablar de ello. Sufrimiento que propiciará la construcción de un síntoma.

Recordemos que Lacan en la Conferencia 23 dice como celebre definición freudiana

Los síntomas (...) son actos perjudiciales o, al menos, inútiles para la vida en su conjunto, a menudo la persona se queja de que los realiza contra su voluntad, y conllevan displacer o sufrimiento para ella. Su principal perjuicio consiste en el gasto anímico que ellos mismos cuestionan y, además, en el que se necesita para combatirlos (...) estos dos costos pueden



traer como consecuencia un extraordinario empobrecimiento de la persona

(...) (1916-17/200)

Esta disposición agresiva con que juega la introducción de la palabra en determinado contexto, colocándose quien la emite del lado “bondadoso” de esa grieta, arrastrando consigo a la injuria, la mentira y el agravio del que se supone esta “del otro lado” convirtiéndose muchas veces en un motivo de tentación para satisfacer la agresividad, la explotación, el aprovechamiento y provocando la humillación y el sufrimiento, “hasta matarlo”. Como da cuenta la historia, y como estimulan muchos “asesores “mediáticos con la exhibición del orgullo de haber arrastrado al otro a lo inhumano, a perder el amor por la vida, llevándolo hasta el borde mismo del suicidio. Receta mortífera, medios de comunicación, redes sociales utilizadas como instrumento efectivo dentro de estos dispositivos. El imperativo sádico que aporta la fórmula del mal: gozar de cualquier prójimo como instrumento de nuestro placer, fuera de todo orden de sentimientos, de toda consideración al dolor.

Lacan se ocupó de diferenciar al semejante del prójimo, lo parecido a nosotros, lo homo, similar, lo semejante, de ese al que hay que lograr poder amar y un prójimo ajeno al que le adosamos nuestra parte desconocida e impresentable que habita en nuestro interior, para desplazarla y desconocerla mejor. Ignorando eso que nos corroe, lo ponemos en la cuenta del objeto odiado. Una especie de proyección de lo deseado que ponemos a la cuenta del otro demorando en evidenciarse como a la cuenta de quien habla.



**Te molesta mi amor, mi amor de surtidor
y mi amor es un arte mayor...**

Un líder carismático, gurú, un otro de la fascinación, que insta a deponer el propio ideal personal, en post de un ideal lleno de pureza: la raza, la ideología, ilusión de poner cierre a una hendidura del deseo por “lo otro” directa o indirectamente imputa y culpa al otro de la impureza que pone en jaque la ilusión de perfección por el solo hecho de existir.

Así se ridiculiza lo homogéneo de la masa, ese objeto depositado en el “negro, cabeza, comunista, judío, el yankee, discapacitado, homosexual, “la grasa” del otro. Se puede sumar un número infinito de miembros de una masa a condición de tener por fuera de ella a quien odiar. Los líderes lo saben bien, inventan un enemigo que cohesionan la masa que adhiere fácilmente a esto. Se humilla al otro, se lo agravia, se miente y se generan complicidades y coaliciones que reaseguran que lo que se dice es cierto y puro y se favorece la ilusión de unidad.

Esto se ve también frecuentemente en la clínica con familias y parejas donde las alianzas y coaliciones son a cuenta de denostar al otro, sentirse vivo es a consecuencia de pensar al otro un muerto, vivirse como inteligente no es sin menospreciar al otro a quien debe considerarse tonto, lento, incapaz. Autoengendramiento, con tal de arrasar con los impedimentos y desconocer lo fallido de nuestra condición. Pregonar por un igualitarismo banal, en cualquier plano que desconoce la falta, reniega de lo diverso, horizontaliza las funciones, homogeneiza lo heterogéneo



Ahora bien, para aceptar lo heterogéneo debemos considerarlo aireador de nuestra chatura, bocanada de aire fresco ante nuestra tendencia por lo mismo, eso hetero que puede enriquecer, causar el deseo, renovar las fijaciones de goce, es punto clave para el psicoanálisis y observable en nuestra clínica. Nada demasiado bueno resulta de la endogamia extrema, que asfixia y oprime, como lo vemos en la clínica de familias, donde nada que aparezca como disrupción entre una generación y otra, que aporte marcas particulares, propias de cada momento, del propio deseo puesto en juego suele ser bienvenido.

Pero no todo objeto se deja cubrir, queda en los integrantes de la masa, algo que no se deja masificar, domesticar, es lo heterogéneo frente al todo, y está en el interior de cada uno de sus miembros hacer y sostener algo de ello.

Heterogéneo viene del griego hetero-genés, lo otro, lo distinto “compuesto de partes distintas”, refutando lo uno, la una sola pieza, indiviso, total y completo Ilusión de ser “como Dioses” (Levinas, 1993), bailando todos para el mismo lado, con el mismo pie, en un lugar no apto para ello, eso que encandila a los asimilados a ese Otro que nos marca el paso. Demandas que deben ser prontamente satisfechas para limar lo que se tiene de diferencia, aun prometiendo lo imposible, inviable o inconveniente. Esto favorece la entrada por la ventana de la violencia, la diferencia como una maldición que debe ser extirpada, no mostramos como tramitar con las limitaciones, como mortales incompletos, operados por la diferencia sino como eliminarla, acallarla, ocultarla.



Si lo Real de nada carece, lo simbólico y lo imaginario bien anudados harán que un agujero devenga falta y allí se necesita del prójimo. El encuentro con los otros permite que el deseo circule, se articule y se relance (Mattiengeli, 2016). “Intentar entender al otro significa destruir los clichés que lo rodean sin negar ni borrar su alteridad” *dice* Umberto Eco (2013, p.35) refiere que implica concebir una idea de lo social que no es el de todos sino la idea de que es la diversidad misma lo amenazante. A pesar de hacer lazo, a la hora de decisiones vitales hay un punto de soledad en la que cada uno se reconoce uno, aun en medio de multitudes.

Permitir que surja un nuevo lazo social bajo la forma del uno por uno sin la identificación masiva que anula la singularidad, y una expresión del pensar puede ser un decir renovador. Responsable del decir implica eludir la canallada como la tontería, las valentonas del bufón o del villano, inseparables al decir de Lacan, de la ética y la ideología, herederos de Freud donde el decir tiene efectos por su valor de acto y sus consecuencias, un camino que no abuse del semejante transformándolo fácilmente en enemigo conduciendo a la ruptura de los lazos sociales ni haga de lo real imposible algo domesticado. Ligarse al prójimo con un lazo renovable que no ata, pero compromete

“Mi amor no es amor de uno solo, sino alma de todo lo que urge sanar”

La agresividad en psicoanálisis no es sinónimo de destrucción, sino que es propia de la relación imaginaria especular del sujeto con los demás. Acerca de la Rivalidad y el Odio



(Fudín, 2016) que conlleva, podemos decir que la rivalidad especular es el momento de mayor efervescencia del odio, de enfrentamiento, se dirige hacia el ser del otro, más allá de la imagen especular, no alcanza con aniquilar su figura sino en aniquilarle el alma. Dice Lacan “Aquel que está padeciendo debe saber que su grito no es más que grito mudo, en el vacío, porque ninguna otra cosa puede responderle en el Otro, fe ingenua”. A veces en la rivalidad como puro prestigio¹, solo por ser “el rival” el sujeto está demandando algo que en realidad no quiere, que lo va a perjudicar, sujeto que demanda por prestigio, llevado por su odio y deseo de aniquilamiento, donde ni siquiera le va a convenir dejar al otro en un lugar tan castrado y ridículo, se arrastra en su propia destrucción con tal de eliminar el objeto odiado. El costo es alto por mantener la distancia con ese Otro a través del odio, pero da también una razón de vivir.

Resulta enigmática la imposición de silencio para hablar de determinados temas que marcan diferencias entre los sujetos. Y si salen “del closet” será a través de pasajes al acto, agravios e insultos sin importar el efecto sobre el otro. Pero lo cierto es que cualquier tipo de acto que transgreda la falta de acuerdo entre las partes, produzca un forzamiento, es violento y conlleva una sanción. Somos diferentes, pensamos diferente, entonces no hablemos de eso. Aturdido por la no inscripción de la muerte, ese azar constante al que Freud se refiere, se presenta como una estructura enigmática, que decreta el silencio, una violencia muda, subterránea pero que va socavando la estima del sujeto. Por ejemplo, se decreta si está fulano “no hablemos de política” “de la muerte de sutano...” “de la

¹ Concepto Inspirado en Hegel



separación de mengano” si estamos juntos no hablemos. Se expresa la pulsión de muerte con secretos y pactos que sin haberse pactado se mantienen a veces por generaciones, y las venideras lo que hacen es escuchar sus síntomas incomprensibles en la actualidad, repitiendo una historia que no les es propia y a la que ni siquiera se les está permitido cuestionar. Necesidad de un villano en la familia, un grupo, la sociedad, que viene a representar ese objeto tal como el objeto fue registrado en su primera impronta edípica, tratado casi alucinatoriamente con reproches sin correlato con la realidad actual donde se persiste en pensar que el otro lo perjudica.

Pactos secretos que agrietan, donde queda implícito que no pueden tocarse, incomprensibles en la actualidad. Muchos sujetos a raíz de determinada desilusión o sucesión de desilusiones adoptan la condición de lo que Lacan llamaba lo “no incauto” un no creer en nada. El sujeto que está permanentemente advertido de todo.

“Mi amor abre pecho a la muerte

Y despeña su suerte,

Con el tiempo mejor”

Los Odiadores: El odio demanda mucha energía, y paga un costo muy alto para mantener la distancia con el Otro, pero da también una razón de vivir. No es de lo mejor que se pueda esperar que el S esté allí sofocado, borrado, desaparecido en un odio que lo



consume. Objeto odiado, en donde el sujeto deposita algo que es incapaz de nombrar y que tiene que ver con las relaciones con sus semejantes

El odio es un sentimiento que eventualmente puede ser administrado, ya que al sujeto no lo va a borrar de la vida, es motivación, ancla profunda. Odio que aun a costa de ser un tormento permanente se extiende durante muchas generaciones, en Romeo y Julieta se ilustra perfectamente.

El odio aparece como defensa en la subjetividad. Tanto en el odio, como en agresividad, y en la agresión la pulsión hace su juego. En lo imaginario la agresividad es un modo de tramarse la pulsión, pulsión de muerte dando vueltas.

El odio en la medida en que se anuda al yo puede estar también anudado a los ideales y hacer que un sujeto que se comporta en la normalidad pueda por ej evitar la depresión latente debajo de tanta hostilidad. Una base melancólica que como circuito provoca la expulsión del sujeto por parte del otro de forma sostenida, y refuerza el sentimiento de no ser querido asegurando la distancia. Es necesario para estos sujetos tener un enemigo, si no está el enemigo puede aparecer la depresión. Sujetos que se van sosteniendo en toda clase de enemistades, que van haciendo enemigos a lo largo de su vida, sujetos a quienes los acecha la depresión, que engarzan en cualquier propuesta maníaca de felicidad infantil con tal de no sentir su vacío, su depresión. Proyección en el otro que es el culpable de que yo sienta esto o aquello. el odio funciona como un Sinthome, Como un anudamiento Los analistas podemos decir que el odio es una pasión y está en todo sujeto, en verdad depende de cada uno y alguien puede andar muy mal si se le quita eso para odiar,



especialmente si no sabemos que función cumple en su historia. No es de lo mejor que se pueda esperar que el S esté allí sofocado, borrado, desaparecido en un odio que lo consume. En cada repetición está en juego el goce, y a la vez hay pérdida de goce.

Odio Pasión del sujeto que busca la destrucción de su objeto (Chemama, 1998, p.304) es para Freud un hecho clínico fundamental de origen psíquico, y consecuencias sociales. La obligación convencional de amar al prójimo provoca represión de los pensamientos de odio y puede aparecer en sueños de duelo, donde se burla la censura. Un sujeto dice odia, detesta, persigue con intensidad de destruir los objetos que provocan su displacer, y con los seres cercanos que impiden la satisfacción deseada, por esta vía de conquistar el afecto parental eliminando al intruso (Freud, 1915). Basta imaginarlo gozando para odiarlo.

El odio del ser mas intenso, mas allá de los celos, no depende de la mirada o la imagen. Dice Lacan que apunta al ser de una persona a la que le es supuesto un saber mas perfecto y cuyas conductas son execrables, este perturba el goce común, con convicciones bien asentadas, amplificado por las instituciones. Generalmente es hacia alguien “más adelantado a su época” al que se trata de destruir o excluir (Seminario Aun 1973). El odio en si mismo es vano, pero sus afinidades con la figura paterna y con el conocimiento pueden hacerlo fecundo

Llegamos así al Odio Delirante, donde ciertas lógicas delirantes se apoyan en la creencia o sospecha inconsciente de que los que poseen más que nosotros lo han adquirido mediante el recurso de robarnos y desplaza hacia otros los sentimientos de indignidad y pobreza, absolviéndolos de toda culpa por la voracidad y egoísmo “pues son ellos los



culpables de que uno valga nada en ese mundo” (Klein, 1969). También la sensación de agravio e injusticia, del “nadie me ayuda” proyectan así

la propia holgazanería y mezquindad. Los celos y la envidia, como algo natural son inevitables, pero de forma desmedida solo algunas personas lo padecen, no pudiendo pensar sino en lo que no han obtenido, aun cuando se “esté en condiciones materiales muy superior. (Freud, 1929/2007).

Surge la sensación de peligro, derivada de la propia voracidad descontrolada que solo se calma con la queja depositada en el otro a veces reclamando un “líder de mano dura” que lo frene. “La voracidad de tomar, atesorar, robar a otras cosas buenas para enriquecerse” (Klein, 1969). Su satisfacción “indirecta consiste en sentirse agraviado y despojado por los demás. Hay un placer sádico (...) expresado en despreciar y desacreditar a los que poseen mas” (Klein, 1969, p.41). Limitándose a desear y envidiar.

Existen identificaciones a violencias amorosas donde las tensiones placenteras o displacenteras, se despliegan ante un pequeño disparador, un sujeto que “de manija” desde una pantalla de televisión por ej es el disparador de un sadismo y un masoquismo que como hábitos perversos no dejan de hacer su juego, aunque la valla se corra cada vez un poco mas. Estímulo a violencias físicas morales mas neuróticas ponen su grano de arena, muerden, pellizcan, dan palmadas que “no cesan de escribirse” estableciéndose una relación erótica, “si me dice todo esto, si me advierten de supuestos daños, si puedo dar rienda suelta a mi odio porque el otro desde una pantalla, me autoriza, es porque me quieren”. Freud lo dejó establecido en Pegan a un Niño.



El tema de la ofensa puede ser un terreno fértil en cuanto a la vulnerabilidad narcisista, del resentimiento (Kancyper, 2016, p.3), el remordimiento, el perdón y la venganza que pueden exteriorizarse desde la queja, hasta la crueldad mas despiadada. “El narcisismo de las pequeñas diferencias” genera efectos alarmantes en las sociedades divididas que pueden llegar a radicalizarse

La ofensa se presenta en dos planos, el manifiesto y el enmascarado, reprimido o escindido por otras manifestaciones que llegan a ser patológicas y sintomáticas. Heridas edípicas, fraternas, transgeneracionales que no terminan de cicatrizar y que crecen bajo sentimientos y pasajes al acto reivindicativos, explosivos o implosivos que resisten en su dinámica humillante al olvido y perdón. La ofensa es una acción o dicho que hace que el otro se sienta humillado o despreciado. En defenderé con prefijo de es apartar a otro de una agresión o hacerla mermar. Palabras como defender o indefenso poseen la raíz de la ofensa, u ofender

Estas ofensas pueden permanecer agazapadas a través de las generaciones, mudas, hasta que estallan. Paralizan el proceso de duelo y favorecen identificaciones vinculantes y reivindicatorias tanto conscientes como inconscientes.

En este rango existen comparaciones patógenas que ponen de manifiesto la vulnerabilidad de una identidad insuficientemente consolidada, precaria, ahí donde se construye un personaje, una fabricación sobre ese otro al que se reviste con la imagen de un rival peligroso del que hay que salvarse y al que se debe combatir.



En las comparaciones patogénicas el sujeto y las masas se posicionan como amos que detentan poder absoluto y soberbia (Kancyper, 2016) que implica un sentimiento de superioridad y arrogancia, con envanecimiento y menosprecio del otro.

Las comparaciones tienen su base en las pulsiones, las estructurantes se hallan guiadas por Eros garantizando la presencia de la diferencia y pluralidad entre los elementos cotejados. En cambio, en las comparaciones tanáticas patogénicas guiadas por Thanatos lo diferente es guiado por la intolerancia, provocación desafío hostil afectando la evolución promoviendo enemigos, “construimos nuestro infierno en la tierra” Ceguera donde no se puede reconocer al otro con sus diferencias enalteciendo un poder inalienable. Aparecen comparaciones maníacas como la denigración y el triunfo, comparaciones masoquistas con idealización y sometimiento, comparación paranoide con ofensas y contraataques, comparaciones obsesivas de omnipotencia y sofocación y comparaciones históricas de seducción y retaliación (Eco, 2012, p.39).

Conllevan en ocasiones la fantasía (Romero, 1956), de un poder unipersonal que inutiliza y avasalla a los demás, impidiendo una oposición organizada es la fantasía reprimida del deseo de permanecer en el lugar de la gloria, con el poder absoluto. Frente a la muerte: pretensión de inmortalidad, frente a la angustia y peligro: invulnerabilidad. Se es digno de un amor y reconocimiento ilimitado.

Freud en “El Porvenir de una ilusión” dice

(...). con demasiada facilidad se tenderá a incluir entre las posesiones

psíquicas de una cultura sus ideales (...) que indican cuales son sus logros



supremos y mas apetecibles (...) la satisfacción que la ideal dispensa a sus miembros es de naturaleza narcisista, descansa en el orgullo por el logro ya conseguido...para ser completa esa satisfacción necesita de la comparación con otras culturas que se han lanzado a logros diferentes y han desarrollado otros ideales. En virtud de estas diferencias, cada cultura se arroga el derecho de menospreciar a las otras. (1927).

De manera que los ideales culturales pasan a ser fuente de discordia y enemistad. Enfrentamientos culturales, religiosos, políticos, en conflictos que van adquiriendo dimensiones desmesuradas.

Conflictos fratricidas se convierten en grietas que se profundizan con los años, los siglos en virtud de antiguas hostilidades

Los sujetos que no logran reelaborar sus duelos, sostienen el rencor el pasado y eclipsan el presente, hipotecan el del miedo que avasalla el futuro, la memoria del dolor no se futuro con actos de resentimientos (Kansyber, 2006). El rencor supera la esperanza. No se trata de olvidar el pasado, pero se lo admite y acepta como aquello perdido e irre recuperable. Resignación que permite miradas prospectivas, futuro posible, donde el pasado deja de ser presente para transformarse en una experiencia pasada.

En cambio, la vivencia del poder ofensivo del resentimiento es un rumiar indigesto de agravios que no cesan, duelo que no se logra procesar, destino tanático en la memoria colectiva para ello debe haber en toda cultura, grupo humano un representante del Nombre



del Orden, en las religiones un Dios, en las Sociedades Gobiernos, y en las familias Padres que intervengan ante la disgregación

El prójimo esa figura del otro, formas de presentación del semejante y el partenaire sexual. El semejante es aquel que se nos parece en las semejanzas y pequeñas diferencias, posible rival, de la tensión narcisista, adversario en rencillas domésticas y cotidianas, amigo, espejo, el lugar en el que el yo se reconoce y enfatiza la dimensión imaginaria

El prójimo en cambio lo que cuenta no es la semejanza que aporta la imagen, los parecidos, los hábitos, ni la diferencia simbólica de sexos, sino que cuenta el cuerpo del otro en su inquietante cercanía, el que empuja, el vecino, pero el que también ayuda, un cuerpo que se encuentra en la cercanía, su presencia en nuestro territorio, no nos atrae ni nos rechaza. De forma inquietante nos somos indiferentes, inminencia intolerable del goce dice Lacan para someterlo, disfrutarlo, matarlo, injuriarlo o disponer de el sin su consentimiento como señala Freud.

Los otros con quienes vivimos la vida son amalgamas de los tres, abordarlo en las tres dimensiones, gozar de su cuerpo, disfrutar de las diferencias y acompañar las semejanzas, por el amor es posible que esto confluya (Tenembaun, 2016).

Pero cuando el otro se presenta despojado de toda cualidad que nos permita discriminarlo como amigo o enemigo, ajeno, se presenta la cuestión de aceptarlo o segregarlo, producimos un revestimiento imaginario o nada lo hará objeto de interés. Freud propone: “(...) Mi amor es algo valioso para mí, no puedo desperdiciarlo sin pedir cuentas (...) si amo a otro el debe merecerlo de alguna manera”. A veces se elige un



compañero sexual no por sus atributos ni por su apariencia sino por su mera presencia en determinadas escenas, para determinadas funciones pero que debe ser alguien, que una vez descompletada la función reste como prójimo.

Concluyendo

Te molesta mi amor, amor sin antifaz

y mi amor es un algo en verdad...

La sociedad misma solo es posible en la medida en que cada uno de sus miembros este tomado en una alianza con el orden simbólico, que asigna su límite con la rivalidad, rivalidad sin objeto alguno. “No existe sociedad humana que no descansa en la filiación, inscripción dentro de un linaje”

Acompañamiento de Eros que busca la unión, sobre la pulsión de muerte ya que Thanatos hace su juego a través del odio que desune separa rompe o desintegra. Desregulado tiende a la disolución de lazos sociales, en el miedo a un enemigo común fabricado, externo, aunque provenga de su propio pueblo que alimenta la violencia y la inseguridad. Surge un “ser” que tapa el lugar del vacío estructural a través de racismo y xenofobias, sistema que deviene totalidad, cerrado, construcción de un todo. “El grano de arena no establece relación, hace montón, multiplicidad inconsistente del montón, diferencia entre lazo social y montón de gente, lo múltiple no hace lazo social” (Soler, 2009), segregación pulsional que da lugar a la diferencia de lo singular. “No hay fraternidad que pueda concebirse sino es por estar separado juntos, separados del resto” (Lacan, 1996).



Debe permanecer un lugar vacío, para que esta convivencia se torne posible siendo necesario que la cultura deje abierto el lugar de la causa. La mudez ineludible entre la muerte y su muda oscuridad, donde no asoma la luz de la palabra. Eso mudo como presencia de lo real, sin ningún sentido, sin ningún sonido, hace irrupción como el horror que nos paraliza. Lo simbólico es lo único capaz de bordear eso mudo. Así la verdad puede hablar en el silencio, algo se revela en él, algo que convoca al enigma, que no hace cadena, velo que envuelve lo indecible. El silencio puede constituir un síntoma, ahí donde molesta, se padece, residuos de experiencias emotivas, relacionados a alguna escena traumática que lo ha provocado.

Día a día se suceden hechos que nos dejan mudos, se le pega a los docentes, se pretende instalar una alcaldía carcelaria en un hospital psiquiátrico donde hace años se entró a punta de bayoneta para apropiarse ilegalmente de un predio administrativo inmobiliario, se balean merenderos, la mano en el bolsillo nunca escatima monedas a quienes toman la calle como su único hogar, hay que hacerle lugar a todos nos decimos...y les damos, pero la lista que creíamos olvidada resurge debajo de cada baldosa como yerba mala.

Los caminos novadores que harían posible un avance, sin duda los que habilitan en todo terreno a sostener la posibilidad de las diferencias en el porvenir, se sustentarían en no hacer de las divergencias banderas de guerra, ni que esas diferencias conduzcan a la segregación excluyente. Por ende, interesa cómo concebirlo para que no resulte un mero enunciado. La grieta que agrieta, con la que convivimos, nos advertimos que está plagada de



odio cuando no se pueden establecer puentes que acerquen o bordeen ambas orillas enmudecidas, pero también La Grieta puede convertirse en una invitación a jugar con el prójimo y el semejante donde Eros que también la habita despliegue su manto de humanidad.

Mi amor no es un amor de mercado

Porque un amor sangrado

No es amor de lucrar

Mi amor es todo cuanto tengo

Si lo niego o lo vendo

¿Para que respirar?

Silvio Rodríguez

Lo mudo, de alguna manera tiene cierta religiosidad. Freud en El Porvenir de una Ilusión nos dice que las doctrinas religiosas no son mas que reliquias neuróticas, guardadas del sentido, religiosidades típicas del sentido “veladuras simbólicas de la verdad”, ilusiones, proveedoras de fuerzas consoladoras que delatan la persistencia de los deseos mas antiguos, intensos y apremiantes de la humanidad” deseos de los que no se puede hablar. Esa añoranza del Padre, del goce que se le adjudica al Otro como exento de falta, y que el sujeto insiste en otorgarle consistencia guardando un silencio encubridor.



REFERENCIAS

Chemama, R. (1998). *Diccionario de Psicoanálisi*. Buenos Aires: Amorrortu Ed.

Eco, U. (2013). *Construir al enemigo*. Barcelona: Lumen.

Freud, S. (2007). Conferencia 23. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

(Texto original publicado en 1916/1917).



- Freud, S. (2007). El Porvenir de una Ilusión. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu. (Texto original publicado en 1927).
- Freud, S. (2007). El Malestar en la Cultura. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Texto original publicado en 1929).
- Fudin, M. (2016). *De Familias, Psicosis e Internación*. Buenos Aires: Ed. Letra Viva
- Kansyber, L. (2006). *Resentimiento y Remordimiento*. Buenos Aires: Lumen.
- Kancyper, L. (2016). Con los ojos en la nuca. En *Imago Agenda, 196*.
- Klein, M. (1969). Amor Odio y Reparación. En *Odio, voracidad y agresión*. Buenos Aires: Ed. Horme.
- Lacan, J. (1996). *Seminario Libro 17 El Reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Levinas, E. (1993). *Ensayos para Pensar en Otro*. Buenos Aires: Ed. Pre. Textos
- Mattiengeli, B. (Abril, 2016). El otro, el semejante y el prójimo. Solos y juntos. En *lalengua, 12, 24*. Buenos Aires.
- Romero, J. L. (1956). *Las Ideas políticas en la argentina*. Buenos Aires: Ed. FCE.
- Rodríguez, S. *Por quien merece Amor*
- Tenenbaun, E. (2016). En defensa prójima. En *Imago, 196*. Buenos Aires: Letra Viva.